

Macedonia

La Macedonia era un país de montañas boscosas y llanuras con cereales, viñedos y praderas donde se criaba una gran cantidad de caballos. Estaba habitada por un pueblo de cazadores, pastores y campesinos, admitidos en los juegos olímpicos, lo que significaba ser considerados de raza helénica. Sus reyes fundaron la ciudad de Pella, cerca de la frontera griega.

FILIPPO II. En su juventud Filipo, príncipe macedónico, fue llevado como rehén a Tebas, donde permaneció junto a Epaminondas. Adquirió allí un profundo conocimiento de la política griega y sus defectos, y concibió el ambicioso propósito de ejercer en ella un papel predominante. En el año -359 ascendió al trono.

Sus planes perseguían tres propósitos: 1) mejorar la organización de su reino y darle una salida al mar, de que carecía, pues el litoral estaba ocupado por colonias atenienses; 2) unificar Grecia bajo su dirección, aprovechando el estado de división y debilidad en que se encontraba; 3) proseguir la guerra contra el imperio persa.

Para alcanzar sus fines empleó con singular acierto tres medios principales: la astucia, el soborno y la fuerza.

Fomentó con hábiles intrigas las rivalidades entre los estados griegos, y utilizó las ocasiones propicias para intervenir en los conflictos de éstos.

Entregó dinero a oradores y políticos para asegurarse el apoyo de sus respectivas ciudades.

Organizó un poderoso ejército permanente, bien adiestrado, compuesto de *hoplitas*, armados de largas lanzas, y dispuesto en *falange*, rectángulo de 256 hombres de frente por 16 de fondo; de infantería ligera; de honderos, destinados a luchar en guerrillas; y de jinetes cubiertos por una armadura de hierro. Su *material de sitio* (máquinas, torres rodantes, etc.) era superior a cuanto había existido en Grecia.

Poco después, Filipo II comenzó a aplicar su plan. En un año ocupó el litoral macedónico del mar Egeo mediante la conquista de las ciudades dependientes de Atenas. Al mismo tiempo ingresó

En esta escultura que adornaba la tumba de un guerrero caído en las guerras entre Atenas y Esparta, se destacan los detalles del atavío militar.





en la anfictionía protectora del oráculo de Delfos, lo que le permitió intervenir en guerras religiosas, y ocupar Tesalia.

La lucha final estalló en el año -340. Tebas y Atenas se aliaron contra Filipo, pero en -338 fueron derrotadas en *Queronea*. El



vencedor impuso a Tebas duras condiciones y otras algo más suaves a Atenas, por la cual había sentido siempre gran admiración.

Un congreso, reunido en Corinto, al que asistieron los delegados de los estados griegos menos Esparta, fundó una liga presidida por Filipo con el objeto de atacar al imperio persa. Pero el rey macedonio no pudo realizarlo, pues fue asesinado en su capital, cuando se disponía a ponerse en campaña (-336).

ALEJANDRO

Le sucedió su hijo Alejandro, de 20 años de edad. Era éste de gallarda presencia, dotado de una inteligencia clara y genial y de una viva imaginación, exaltada por los poemas de Homero, que sabía de memoria. Aristóteles lo educó, y su profesor de gimnasia lo adiestró en los más rudos ejercicios corporales.

Numerosas anécdotas demuestran las condiciones de Alejandro:

Al tener noticias de los éxitos de Filipo, exclamó: "¿Mi padre lo hará todo? ¿No me dejará entonces nada grande y glorioso para realizar?"

En la corte había un caballo, llamado Bucéfalo, reputado como ingobernable; Alejandro consiguió domarlo y convertirlo en su animal favorito y compañero de todas las campañas; hizo pintar su imagen por Apeles, el más grande artista de la época, y designó con su nombre una ciudad.

Al partir para su expedición contra Persia, repartió sus bienes y dinero entre los amigos. "¿Qué guardas para ti?", le preguntó uno de ellos. "La esperanza", contestó.

En la batalla de Gránico se arrojó impetuosamente contra el enemigo, seguido apenas por unos pocos soldados.



La batalla de Issos, entre Alejandro y Darío. Este mosaico, descubierto en Pompeya, simboliza el enfrentamiento de dos grandes potencias, cada una de ellas portadora de una cultura y una tradición diferentes. Pese a que muchas partes del mosaico se han perdido, todavía se puede apreciar la figura de Darío, quién emprende la fuga en su carro de guerra, protegido por sus huestes. En el extremo izquierdo Alejandro, a caballo, hace proezas con su lanza.

Rodeado de adversarios, estuvo a punto de sucumbir, salvando la vida gracias a la intervención de Clito, hijo de su nodriza. En todos los encuentros marchó al frente de la caballería.

Durante la campaña en el Asia Menor contrajo una grave enfermedad. Su médico le preparó un remedio, mas en el momento de tomarlo recibió una carta donde le decían que desconfiara de él porque iba a envenenarlo. Alejandro tendió la carta al médico y, al mismo tiempo, bebió todo el contenido del vaso.

Pero Alejandro tenía el defecto de entregarse sin medida al vicio y a los placeres. Sin duda alguna, el vicio minó su robusto organismo y contribuyó a su muerte prematura.

GUERRAS DE ALEJANDRO. Apenas coronado, marchó al Danubio para afirmar la frontera del norte. Durante su ausencia, Tebas encabezó un levantamiento: pero el rey macedonio regresó a marchas forzadas, la tomó y la destruyó;

los demás aliados se apresuraron a pedir la paz. Un segundo congreso reunido en Corinto en el año -335 confirmó los poderes otorgados a Filipo. Alejandro partió al año siguiente para el Asia, al frente de una expedición compuesta de 40 000 infantes y 5 000 jinetes.

La conquista del imperio persa (-334 a -330) puede dividirse en tres etapas: 1) la ocupación del Asia Menor; 2) la de Siria, Palestina y Egipto y 3) la lucha final.

Conquista del Asia Menor. Alejandro cruzó el estrecho de los Dardanelos. Darío III, soberano persa recientemente ascendido al trono, envió en su contra un ejército, que fue derrotado a orillas del río *Gránico*. Sin otra resistencia, los invasores se internaron en el Asia Menor, hasta la ciudad de Gordio.



Encontrábase allí un carro cuyo eje estaba sujeto con un nudo tan difícil de desatar, que el oráculo había profetizado el imperio del mundo a quien fuera capaz de conseguirlo. Alejandro resolvió la dificultad cortándolo con su espada.

Conquista de Siria, Palestina y Egipto. Darío III, con sus mejores tropas, trató de detenerlo en la estrecha llanura de *Issos*, entre la montaña y el mar; pero sufrió un completo desastre. La familia del gran rey cayó en poder del vencedor, quien la trató con todo respeto. Sin preocuparse por el momento de su adversario, Alejandro tomó los puertos para privar de sus bases a la importante escuadra persa, que amenazaba su retaguardia. Las ciudades se entregaron sin combatir, salvo Tiro, que fue ocupada tras un obstinado sitio.

Darío envió un mensaje a su afortunado enemigo pidiéndole la paz a cam-

bio de la cesión de la parte de su imperio situada al oeste del Éufrates, la mano de su hija y una indemnización de 100.000 talentos (450 millones de pesos). El anciano Parmenio, al oír estas condiciones, exclamó: "Yo aceptaría si fuese Alejandro". Y éste replicó vivamente: "Yo también si fuese Parmenio".

Continuando su marcha ocupó Egipto. Visitó el oráculo de Amón, en un oasis del desierto de Libia, cuyos sacerdotes lo llamaron hijo de dios, concepto que el conquistador debía recoger más tarde.

En la extremidad oeste del delta, entre el mar Mediterráneo y un lago, fundó la ciudad de Alejandría.

La lucha final. El ejército macedonio retornó al Asia, cruzó el Éufrates y el Tigris, y cerca de las ruinas de Nínive, en el campo de *Arbeles*, chocó por tercera vez con las tropas de Darío, desbara-

tandolas definitivamente. El soberano persa huyó hacia el mar Caspio, estrechamente perseguido; un sátrapa lo hizo asesinar durante la fuga; Alejandro ordenó el castigo de éste y el sepelio solemne del gran rey, de quien se proclamó sucesor.

Campañas posteriores. Dirigiéndose hacia el este del Irán, Alejandro conquistó la Bactriana y la Sogdiana, regiones pobladas por tribus indómitas que le opusieron tenaz resistencia. Posteriormente alcanzó el valle del río Indo. Proyectaba dirigirse a la región del río Ganges; pero los soldados, se negaron a seguirlo. El gran conquistador regresó entonces, dividiendo el ejército en tres columnas: dos marcharon a través de desiertos donde sufrieron grandes padecimientos; la tercera, lo hizo por mar.

La intensa labor realizada por Alejandro, la fatiga de sus continuas expediciones, los excesos de sus orgías y las condiciones desfavorables del clima, le acarrearón una enfermedad a consecuencia de la cual murió, después de diez días de intensa fiebre (-323). Tenía 33 años de edad.

ORGANIZACIÓN DEL IMPERIO. Alejandro casó con una princesa del lejano país de Sogdiana y también con una hija de Darío; exigió que lo considerasen dios, y lo adorasen como a tal. De esta manera implantó entre los griegos la monarquía absoluta y teocrática de Oriente. El cambio disgustó profundamente a sus compañeros, y mientras realizaba la campaña al

Asia Central, esa contrariedad se convirtió en conspiración. Alejandro la castigó con tremenda energía, sin vacilar ante el sacrificio de las personas que le eran más queridas.

La organización política existente fue conservada. Junto al sátrapa, Alejandro nombró un estratega, jefe de las fuerzas, y un inspector de finanzas. Mantuvo el sistema de impuestos y tributos, concedió grandes honores a los sacerdotes caldeos y a los magos, dejó en sus cargos a casi todos los empleados nombrados por Darío, y formó una guardia real en la que figuraban muchos nobles de los países vencidos.

El helenismo

Alejandro favoreció empeñosamente el casamiento de griegos con orientales. Diez mil de sus soldados contrajeron enlace con mujeres persas y recibieron espléndidos regalos; de ese modo fomentaba la fusión de razas. Al mismo tiempo impulsó la inmigración griega. Los mercaderes, soldados y aventureros venidos de Europa, instalaron colonias ubicadas en lugares estratégicos, hasta en los sitios más remotos del Imperio.

CARACTERÍSTICAS E INFLUENCIA

Las conquistas extendieron las rutas comerciales al Asia Central y a la India. Los puertos y ciudades, jalonados con gran acierto a lo largo de las rutas, favorecieron el intercambio y no tardaron en convertirse en ricos emporios.

El héroe macedónico soñó con el establecimiento de la *homonoia*, un régimen de paz y armonía entre todos los pueblos, amparado por un estado universal.

La cultura griega, íntimamente refundida con la oriental, dio origen a la llamada cultura helenística o alejandrina.

Las ciencias se emanciparon de la filosofía. En astronomía, *Aristarco* determinó el movimiento de la tierra alrededor del sol y en torno de su eje, y *Eratóstenes* realizó la primera medición del meridiano terrestre. En matemáticas sobresalieron *Euclides*, verdadero fundador de la geometría, y *Arquímedes de Siracusa*, a quien se deben, además, importantes leyes de física.

También adelantaron las ciencias naturales, la medicina, la geografía y la gramática.

La *literatura* alejandrina se concretó a imitar los autores antiguos,

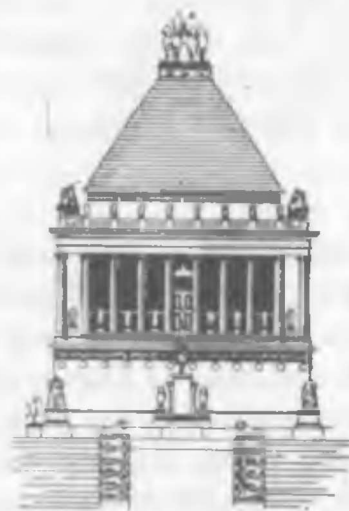
cuyas obras fueron minuciosamente analizadas y criticadas. Como géneros nuevos aparecieron los *epigramas*, poesías breves de carácter amatorio o satírico, y los *idilios*, poemas pastoriles.

La *arquitectura* se destaca por el lujo y la grandiosidad; empleó con profusión columnas de mármoles y piedras de colores, con capiteles y revestimientos de bronce dorado; mosaicos y artesonados de madera fina. Entre los principales monumentos pueden citarse el nuevo templo de Artemisa en Éfeso, el mausoleo de Halicarnaso y el altar de Pérgamo.

En la *escultura* sobresalió *Praxiteles*.

A este período pertenecieron los autores de la Venus de Milo, la Diana de Versalles y el Apolo de Belvedere, artistas algo anteriores a la cultura helenística. Las estatuas adquirieron mayor expresión, y se modelaron bustos que reproducían fielmente al modelo.

El gran escultor Scopas realizó los frisos que adornan el mausoleo de Halicarnaso, que fuera considerado como una de las siete maravillas del mundo. Este fragmento interpreta una escena mitológica: la lucha de los griegos con las amazonas.



Monumento funerario erigido a la memoria del tirano Mausolo (de donde deriva *mausoleo*) en Halicarnaso. Lo coronaba una especie de pirámide escalonada; sobre ella, una cuadriga y las imágenes de Mausolo y su esposa.

En la isla *Faro*, frente a Alejandria, se construyó una gran torre; por la noche, una hoguera encendida en su cúspide, orientaba a los navegantes. De aquí proviene la palabra *faro* con su actual significado.

Los cuadros pintados sobre las paredes, o en tablas de madera, con colores preparados con cera derretida, alcanzaron un nivel de perfección equiparable a las otras manifestaciones artísticas. No han llegado hasta nosotros, pero podemos formarnos una idea de ellos a través de algunas obras romanas, encontradas en Pompeya, reproducciones o imitaciones de los modelos griegos.

Apeles fue el más célebre pintor; trazó varios retratos de Alejandro Magno y escenas de sus principales batallas.

Dos artes típicamente alejandrinas fueron el *mosaico* y la *glíptica*. El primero formaba cuadros, adornos y guardas decorativas, con infinidad de piedrecillas planas de diferentes colores, unidas con una masilla pintada.

La glíptica o tallado en materias duras: marfil, coral, hueso, ágatas, topacios, esmeraldas labró con admirable precisión bustos y figuras con las que se hacían primorosos camafeos.

ALEJANDRÍA. Durante varios siglos, Alejandría, capital de Egipto, fue el centro comercial, cultural y político de mayor influencia en el mundo antiguo.

En la guerra de Troya, al ofrecer los griegos a los troyanos el legendario caballo, Laoconte se habría opuesto a aceptarlo. La diosa Atenea, protectora de los griegos, envió dos grandes serpientes que estrangulaban a Laoconte y a sus hijos. La escultura, debida a Agesandro (siglo I a.C.) interpreta esta leyenda.



Sus calles se cortaban en ángulo recto paralelamente a dos grandes avenidas, en cuyo cruce estaba el mausoleo que contenía el cuerpo de Alejandro. Llegó a tener 1 000 000 de habitantes. Entre sus principales monumentos figuraban: el *Faro*, torre de mármol de





135 m de alto, levantada en la isla de ese nombre a la entrada del puerto.

La *Biblioteca* contenía 400 000 volúmenes manuscritos y el *Serapeo*, biblioteca anexa, otros 300 000; el *Museo* (palacio de las musas) poseía amplios salones de conferencias, gabinetes de colecciones científicas, observatorio astronómico y jardines botánicos y zoológicos. A su recinto llegaron a concurrir 14 000 alumnos venidos de todas partes para estudiar en alguna de sus cuatro escuelas: de Matemáticas, Astronomía, Literatura y Medicina.

DESMEMBRAMIENTO DEL IMPERIO DE ALEJANDRO. Alejandro no dejó heredero capaz ni sucesor designado. Según la tradición, sus generales se disputaron el poder mientras velaban aún el cadáver del gran conquistador. Después de largas luchas terminadas con la

batalla de *Ipsos* (-301), el imperio quedó definitivamente desmembrado.

En *Europa* quedó el reino de *Macedonia*, a favor de los descendientes del general Antígono.

En *Asia*, los descendientes de Seleuco, otro jefe, fundaron un vasto imperio que al principio abarcó todos los dominios asiáticos; pero luego se redujo considerablemente. El estado de los seléucidas, llamado reino de Siria, tuvo su capital en Antioquía, que rivalizó con Alejandría en importancia. En Asia Menor se formó, entre otros, el reino de Pérgamo, famoso como centro de cultura.

En *África*, los ptolomeos fundaron el reino de Egipto.